



EL GRITO ARGENTINO.

Montevideo: ABRIL 28—1839.

¡OÍD, MORTALES, EL GRITO SAGRADO
LIBERTAD, LIBERTAD, LIBERTAD!

NUMERO 18.

¡ABAJO EL TIRANO Y COBARDE JUAN MANUEL ROSAS!...
¡VIVA LA PATRIA!... ¡VOLVAMOS A TENER LEYES
Y DERECHOS!... ¡SALGAMOS DE LA HORRIBLE MISERIA
EN QUE EL TIRANO HA HUNDIDO A LA NACION!..

Este es el deseo de todos los buenos Patriotas: es el clamor general de Buenos - Aires, de su Campaña, y de las Provincias: es, en fin, el GRITO ARGENTINO.

Dirijimos la voz á nuestros paisanos de todas clases, y condiciones, para mostrarles que Rosas los engaña, cuando les habla de sus compatriotas emigrados, como de hombres enemigos de su patria, que solo piensan en establecer ideas de un partido, que él llama *unitario*. Lo que aquí decimos es la espresion de los sentimientos de todos los emigrados, sin excepcion; y así lo aseguramos á nuestros amigos, porque vivimos entre aquellos.

La emigracion no pelea contra ningun partido, por que hoy no hay partidos en la República Argentina. Pelea contra Rosas, y los *Rosistas*, que no son un partido; sinó un verdugo, rodeado de ocho ó diez verdugos subalternos. Fuera de estos malvados, la emigracion cree que todos los demas argentinos son de una misma opinion—son *Patriotas*.

En las filas de los Emigrados se cuentan hoy los hombres de todos los antiguos colores, unidos de corazon, subordinados con gusto unos á otros, sin mas objeto que destruir al tirano. Ellos no piensan llevar partidos á su patria: sinó un mismo sentimiento de organizacion, y de orden.

Los que fueron *unitarios*, ya no son unitarios, porque hace mucho tiempo que vieron que la República no adoptaba su sistema. Los que creyeron que Rosas era

federal, y lo ayudaron, ya están desengañados de su error, y conocen que este es un malvado; mientras que los que se llamaban *unitarios* son argentinos como ellos, que, como ellos, desean el bien de la patria, y nada mas; y por eso se han unido de corazon. Lo único que no se cuenta en las filas de los Emigrados son *Rosistas*.

La emigracion no desea pelear, y ménos pelear con sus compatriotas: su guerra es á Rosas: si hay quien se la oponga, tambien hay muchos mas que la ayudan. Alguno de los dos combatientes ha de ceder. ¿Cual será? Los *Patriotas* no pueden ceder, porque combaten por la libertad de su pais:—los *Rosistas* deben ceder, porque pelean por un hombre, y ese hombre es un tirano.

No creais, pues, paisanos, no creais que vamos á combatir contra ningun partido, ni á llevar nosotros un partido nuestro: no creais que deseamos mas que destruir al tirano, para que la Patria se constituya, y que todos descansemos, sin nuevas revoluciones. Estos son los sentimientos de la Emigracion.

Poncio Pilatos.

Rosas y sus parientes no están mui conformes con que corran los papeles en que se les suele cantar puritas verdades.—Quisieran quemarlos todos y sin duda pagarían buenos pesos, se entiende de los que no les cuesta sudor, es decir, de los de la *Caja Mayor*, los de la *Patria*, para agarrar de un tiron los tales papeles: pero cuidan, por otra parte, ya que la primera operacion no es facil de registrar á derecha é izquierda, violar el sello sagrado de la correspondencia para buscar el raton, y el raton encuentra siempre algun agujero abierto y alli se mete.

Lo mas gracioso tambien es la prudencia con que trabajan : se contentan con decir en la Gaceta, que los papeles son *morales*, por supuesto en tono de pifia, y sobre todo aparentando desprecio. Mas entretanto, jamas dicen qué papeles son esos, ni qué cosas traen; ¿ para qué tanto trabajo si nadie los lee ? ¡ Y no es la injusticia mayor, perseguir, imponerse de los secretos de las cartas, y todo, todo por pescar el pobre *Grito Argentino* ? ¡ Donde está el decreto del tirano, ordenando no entren á Buenos Aires los papeles de Montevideo ? Valiente pregunta ! contestaría otro : ¿ cómo han de prohibir semejante cosa ? pues claro es, que ya entonces mostraban la oreja, y tendrían que nombrar los papeles por su nombre : por ejemplo dirían : *El Grito Argentino*—Es verdad ; el lance no era para menos—y vamos de una vez al cuento de Poncio Pilatos, que es mui del caso.

Era un pobre viejo á quien los muchachos apenas le veían por la calle, empezaban á gritarle:—*Poncio Pilatos, Poncio Pilatos*; y el viejo reventaba de rabia.—La familia ya sabia, que en casa del ahorcado no hay que nombrar la sogá. En este concepto, pues, cuando llegaba á la noche la hora del rosario, ya sabían las hijas que á mediados del credo, allá por donde dice, *padeció debajo del poder de Poncio Pilatos*, las pobrecitas debían rezar así : *padeció debajo del poder de CIERTO SUJETO*.—Nada, por Dios, nada de Poncio Pilatos, porque el viejo se hubiese levantado furioso, creyendo que estaba en la calle; y aquí hubiera sido la buena con las inocentes criaturas, que sin beberlo ni comerlo, habrían recibido unos cuantos palos.—Así está Rosas.—Desgraciado del que se atreviese á nombrar el *Grito* en presencia suya, no decimos aunque estuviera rezando, cosa q' él jamas hace, pero aunque estuviese decretando muertes, que no sería poquito sacrificio, para acabar á puñaladas con el pícaro que le cantara al oído—Aquí está el GRITO.

Viva la Libertad.

Las salvas y repiques que tuvieron lugar el Viérnes, no solo anunciaron la confirmacion oficial de un glorioso triunfo del Ejército Correntino, sino la mas completa decision en los habitantes de aquella benemérita Provincia, la primera que ha derramado su sangre por romper la infame coyunda con que el tigre Rosas tiene oprimida nuestra querida patria.

Honor eterno á tan heróico pronunciamiento. Honor y prosperidad al enérgico y virtuoso Brigadier D. Pedro Ferré, que no desesperó de la victoria. Sus compatriotas le han colocado al frente de la administracion: él sabrá cumplir con su deber. Ya á su voz se alzó Corrientes en masa contra ese tropel de esclavos que se imaginaron subyugar á quel hermoso pais con el robo y el incendio, como lo han hecho en Curuzú-cuatí.—¡ Torpes é imbéciles instrumentos del salvaje Rosas !—Los infames llevarán igual destino que su amo Juan Manuel.—LA MUERTE.

Hicimos la revolucion contra la España, porque, en tiempo de los Españoles el Virey mandaba mas que

las leyes. Rosas manda hoy como mandaban los Vireyes, y por eso es preciso hacer contra él otra revolucion.

Pelemos contra el sistema español, porque, bajo él, no gozaban los hombres de libertad, ni seguridad.—Bajo la dictadura de Rosas se gozan ménos estos bienes; y por eso hay que pelear contra Rosas.—

Echamos abajo el Gobierno de los Vireyes, porque todas las rentas de nuestros pueblos se destinaban para satisfacer la codicia de un amo. Hoy todas nuestras rentas, y el sudor de los pobres, solo sirven para engordar á Rosas; y por eso tenemos que echarle abajo.

Dimos batallas para destrozár ejércitos mercenarios del Rey de España, porque sus bayonetas solo servían para sofocar la voluntad de la América; y ahora... no hemos de dar batallas, porque Rosas no tiene soldados mercenarios; sino Argentinos, que no han de pelear por él, ni por la tiranía.

Pero si pelean...darémos batallas, hasta vencer á los mercenarios.



Hemos hablado en otro número del horrendo suceso de la cabeza de Celarrayan, y del martirio de Céspedes.

¿ Y quien era Celarrayan ? No era mas que un paisano, que por su valor, y por los servicios hechos á Rosas, había llegado al mando de un cuerpo veterano. ¿ Y quien es Céspedes ? Es un vecino del Sud, que ha servido mucho á Rosas, y que ha padecido por él. Cuando la guerra contra Lavalle, el flojonazo de Rosas, despues de la derrota de Navarro, corrió como una gama, y se metió en Santa Fé, lleno de susto y de miedo. Allí se estuvo leyendo comedias; sin que Lopez pudiera reducirlo á que se viniera al Sud, á ponerse á la cabeza de las montoneras y reuniones que se estaban formando. ¿ Y quienes eran los que formaban estas reuniones y exponían su pellejo á las lanzas de Lavalle ? Eran Molina, Pancho el ñato, Miranda, Mansilla, Céspedes, Arbolito y otros. No hablamos ahora de Molina, Pancho el ñato, ni Arbolito, á quienes despues envenenó Rosas; tampoco hablamos de Miranda, á quien calumnió y fusiló; ni de Mansilla que tuvo que fugar para el Estado Oriental, donde hoy se halla. Hablamos solamente de Céspedes.

Esas divisiones formadas en el Sud, se dirigieron á Santa Fé, á ponerse á disposicion del gallina Rosas, el cual debió haberse ido al Sud á buscarlas, si en su vida hubiera sabido lo que es corage. Ellas fueron atacadas y derrotadas en las *Palmitas* por un regimiento de Lavalle; cayendo prisionero Céspedes, que tuvo que padecer todo lo que se padece en éste estado, y fué enviado á Martin-García.

Estos son los hombres que despues traman una revolucion contra Rosas. Nosotros quisieramos que esto

nos lo explicase la *Gaceta*, que guardó silencio sobre esa revolucion, como le guarda sobre todo lo desfavorable al tirano. Dos hombres de la campaña, amigos antiguos de Rosas, ciegos servidores de él, hechuras de él, que no puede decir el tirano fueron seducidos por los que él llama *unitarios*; dos hombres así, tratan despues de volver á Rosas. ¿Que quiere decir esto? Si aun sus antiguos y mejores servidores, le aborrecen hoy ¿qué no será de los demas?

No hay duda. Todos en la provincia detestan al faccioso y cobarde Juan Manuel: todos desean que caiga su cabeza; y solo esperan la ocasion. Si los militares trabajaron antes por él, hoy ven que los engañó, que Rosas es un desagradecido, un malvado, un cruel, un asesino. Sobre todo: esos militares tienen honor, tienen patria, y tienen corazon dentro del pecho. Son hombres, y no pueden ménos que sentir odio y horror al monstruo. El día va á llegar en que lo manifestarán, alzándose, aniquilando, y hundiendo en los infiernos al salvaje que hoy los humilla.



Nuevas matanzas del tigre Juan Manuel

Rosas no puede estar quince dias sin matar.—Toda ponderacion es poca.—Al salir de Buenos Ayres la gente de Lavalleja, parece que no iba muy contenta de abandonar el país, y por lo visto el tigre del Pino y de los Cerillos lo supo.—Manos á la obra.—Bala con esos picaros; y sin mas ni mas, y con solo saber que aquellos infelices paisanos sentían dejar su tierra, dá órden que fusilen once. Los soldados habian llegado al pueblo de San José de Flores, donde sucedió la tragedia.—En el acto le avisan al cura que tiene que ir á auxiliar á los *supuestos reos*.—El Sacerdote ¿qué mas había de hacer? llegó al sitio, y ya encontró á los paisanos metidos en una carretilla *caminando á la horca*; empieza á consolarlos, y todos le protestan que no han faltado á la ley: que van á morir inocentes.—El caso era cierto, pero ¿quién le pone el cascabel al gato?—En vano trata de hablarles el padre con moderacion y enternecido: nada les consuela á esos infelices.—Gritan, lloran, claman justicia, reniegan contra el verdugo, la hora se acerca, y ya los banquillos están puestos: ¡ah bárbaro Rosas!!

Uno de ellos no puede conformarse con tamaña iniquidad, ¡morir inocente! Si ¡morir inocente! Y cuando ya vé que no le queda otro remedio que el de morir fusilado, saca su cuchillo y empieza á puñalearse.

El sacerdote estaba bañado con la sangre de la inocente víctima.—Quiere contenerla, pero todos sus esfuerzos son inútiles, alza otra vez el brazo y hunde el puñal en el corazon, y cae muerto en los brazos de su confesor.

Cuadro espantoso! crimen inaudito!—Jamás, no, jamás se creeria hubiese sobre la tierra un monstruo igual al tigre Rosas.

Y vosotros que estais á su lado, ¿no os horroriza esta matanza? ¡Hasta cuando quereis que ese tigre esté cebándose con la sangre de hermanos? ¡Cuando ceigais, compatriotas, este abismo que lleva tragadas tantas victimas, amigos, parientes, compañeros, cuando lo ceigais con la cabeza infernal de ese malvado? En un instante cesarían nuestros tormentos, la paz y el sosiego volverían á nuestros corazones.—Acordaos, que sois americanos, y que el extrangero podría llamaros viles esclavos, cuando habeis dado pruebas de que sabeis morir con gloria por la libertad.

¡A buen puerto van por leña,

Quando principiò á hacerse sentir el bloqueo, puesto mas bien por el tirano Juan Manuel, que por los franceses, porque nadie sino él ha tenido la culpa, se quejaron los pobres y á la verdad con razon. Pero eran quejas al aire, como son siempre las quejas del pueblo para Rosas y sus primos. Si se le decia que la miseria era muy grande, que no todos podian hallar como trabajar, pues no habia en que ganar un peso, y sobre todo para los que no son ricos, ni se encuentran en la situacion de los Anchorenas, contestaban los señorones:—pues bien, si no tienen pan, que coman pasto.

¿Para qué irían esos limosneros á pedir á las puertas del ricacho Nicolas, si la contestacion ya era sabida? Lo que hay es que los pobres no creerían que el hombre fuese tan cicatero de una vez; pero se desengañarian luego, con el grito que les pegó el primo del Restaurador—*Coman pasto, coman pasto, ó á trabajar, canallas*.—Y el pasto está ahí cerquita.—Que lástima que no le repostase alguno de esos infelices ¡y en que hemos de trabajar, si Vd. tiene la culpa junto con el tirano y ese su hermano Tomas Manuel, de la miseria en que vivimos? ¡Vd. no se ha agarrado todo el trigo de la Provincia; y luego que le hizo cuenta venderlo, no lo vendió y despues le pidió á su primo diera un decreto para que otros no aprovecharán? Esto es poco todavia, pues hasta la prohibicion le vino á V. bien. ¿Como nó, si son esos los amasijos que están haciendo los tres? Cuando el trigo ya no pudo salir, empezó Vd. con Nicolas, á abarcar sin que le importára la miseria del pueblo. Con tal que vosotros comais, hombres funestos, bien puede perecer el pueblo entero! Pero acordaos del refran: *no hay plazo que no se cumpla, ni deuda que nose pague*,



Trabaja la canalla, si no tienen pan, coman pasto, ahi tienen bastante.

Una limosna. Por el amor de Dios.

A buen puerto van por leña